LA VID
www.lavid.org.mx

El Mensajero

Año 22 · Número 1153 · Domingo 17 de septiembre de 2023

La luz sobrenatural

«La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.»

— Apocalipsis 21:23

Por Perry Stone

En el Israel de antaño había tres tipos de personas que se acercaban a Dios. Los primeros eran los israelitas, que eran familias de hebreos normales y ordinarios. El segundo eran los levitas. A diferencia de los otros hijos de Jacob, los hijos de Leví no recibieron ninguna tierra entre la herencia tribal (Números 18:23). Esto se debió al hecho de que los levitas debían ser ministros a tiempo completo en el templo y debían vivir dentro y alrededor de la casa de Dios, la cual fue finalmente construida en Jerusalén. El tercer grupo y más importante era el sumo sacerdote.

Cada grupo podía entrar en áreas específicas durante la adoración a Dios. El templo estaba dividido en tres áreas: el atrio, el lugar santo y el lugar santísimo. Las personas comunes solo podían adorar en los atrios. Los levitas tenían permitido el acceso al lugar santo. El sumo sacerdote, sin embargo, tenía acceso ilimitado en los tres niveles. Dios demandaba unos requisitos más estrictos para el sumo sacerdote que para los levitas, y requería estipulaciones más concretas para los levitas que para las personas comunes. La razón de esta demanda de santidad o separación en el ministerio tenía que ver con los varios niveles de gloria y presencia divina que había en cada nivel.

Cuando nosotros como seres humanos anhelamos acercarnos más a Dios, pronto descubrimos que cuanto más nos acercamos a la luz del cielo (identificada por la frase «la gloria del Señor»), somos aptos para ver más fallas en nuestra propia vida y carácter. Por eso debemos «*despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia*» para correr la carrera de la fe (Hebreos 12:1). Al acercarnos más a Él, aumentamos el nivel de luz sobrenatural que ilumina nuestra alma.

Por ejemplo, había tres niveles de acercamiento y tres dimensiones de luz presentes en el templo. Cuando los israelitas estaban en los atrios, la única luz que tenían era la luz del sol. Esta luz natural les permitía ver lo que había delante, a un lado y detrás de ellos. Los individuos que viven hoy sin la maravillosa presencia de Dios están habitando en el mundo natural y operando en base a sus sentidos naturales. La Biblia enseña que el hombre natural, que es carnal, no puede recibir las cosas del Espíritu de Dios, porque son locura para él y solo se pueden discernir espiritualmente (1 Corintios 2:14). Es más cómodo vivir en la luz del sol, donde puedes ver todo tu alrededor con los ojos naturales y saber que eres tú el que está en control dentro de una zona cómoda, que entrar en una dimensión espiritual con Dios donde debes caminar por fe y no por vista (2 Corintios 5:7). Muchos cristianos están viviendo en este nivel natural. Actúan y son movidos por lo que ven y sienten, y no están establecidos por su fe personal.

Sin embargo, los levitas tenían que ir más allá de la luz del sol que había en los atrios hacia un lugar interior, donde resplandecía la luz de la *menorá* (un candelero de oro). Un levita (sacerdote) era seleccionado cada mañana para ofrecer incienso en el atrio interior, también llamado lugar santo (Lucas 1:8-10). La única luz en este segundo aposento era el candelero de siete brazos llamado menorá.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Que abunden bendiciones en tu vida

Gracias a Dios por tu asistencia esta mañana a La Vid. Deseamos que Él bendiga tu hogar con abundancia; que su presencia siempre te acompañe y su mirada esté sobre ti y tu familia continuamente.

Vivamos en unidad

Es la voluntad de Dios que busquemos la paz en la unidad. Dejemos a un lado las diferencias que podamos tener con nuestro prójimo, y dispongámonos a ser obedientes en este deseo del Señor. «*Esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*» (Efesios 4:3).

Conéctate en línea los miércoles

Es nuestra reunión para familias, a las 8 pm.

DIOS ES ESPERANZA

LA VID HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

La luz sobrenatural

Continúa de la Pág. 1

Cuando el levita traspasaba la gran cortina, llamada el velo, que separaba el lugar santo de los atrios, esta lámpara de oro creaba un aura dorada en la habitación.

La primera prensa de aceite de las olivas machacadas, recogida de los olivos que había en el monte de los Olivos, suministraba el aceite para la luz de la menorá.

Al pasar de los atrios al lugar santo, el levita experimentaba un impacto repentino en sus ojos, similar al de una persona que entra de la calle en un día soleado a un restaurante o un edificio donde hay poca luz. Finalmente, el entorno nublado se va aclarando a medida que los ojos se ajustan a la luz, y la persona es capaz de ver con mayor claridad. La menorá aportaba la luz del aceite, y la luz de los siete brazos iluminaba la cámara sagrada donde estaban la mesa de la proposición y el altar de oro. Este era el lugar donde el levita ofrecía incienso cada mañana, creyendo que el humo del incienso contenía las palabras (oraciones) del pueblo de Dios. La ofrenda del incienso sería imposible sin el aceite y la luz que emitía el candelero.

Una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote atravesaba el gran velo que separaba el lugar santo del área más sagrada del templo: el lugar santísimo (Éxodo 30:10). No había luz natural en el lugar santísimo. Esto significaba que a menos que el velo se retirase, la única luz que hacía visible el arca del pacto era la gloria de Dios, la misma luz que iluminó el campamento de Israel durante cuarenta años en el desierto.

Los tres niveles de luz revelan una verdad importante. La mayoría de los creyentes viven continuamente en la esfera de lo natural, tratando con no creyentes ocho o más horas al día y con los afanes de la vida. Cuando anochece, no hay luz y están en la oscuridad. Finalmente, vivir en la carne produce tinieblas, y la gente tropezará y caerá en las trampas.

Debemos tener la luz de la menorá, que representa el Espíritu de Dios actuando en la iglesia y en nuestras vidas (Apocalipsis 1:20). A medida que nos acercamos más a Dios a través de la oración, el ayuno y la intimidad con Él, comenzamos a caminar en la luz, así como Él es luz, la luz de su presencia, pasando de lo natural a lo sobrenatural.

A medida que los creyentes progresan en su intimidad con Dios, finalmente se encuentran en el lugar santísimo, donde reciben una iluminación sobrenatural y una revelación directamente del Señor.

En mi propia vida he descubierto que los mensajes, cantos, libros y material de nuestro ministerio más efectivos, vinieron después de pasar horas en oración y meditación ante Dios.

Cuando un creyente pasa tiempo en la tierra buscando al Dios que mora en el cielo, entonces el cielo y la tierra se besan, y el creyente queda en medio del beso.

Del Viñador

Construye los sueños de Dios

«Bendito serás cuando entres, y bendito serás cuando salgas.»

—Deuteronomio 28:6

Las personas siempre conversan acerca de construir la casa de sus sueños.

¿Pero sabías que puedes comenzar a edificar sueños extraídos de la Palabra de Dios? Una buena base para esto es Deuteronomio 28. Por experiencia, te puedo asegurar que es un buen material para construir sueños.

Dios predestinó al ser humano para soñar. Él depositó en nuestro interior la capacidad de ser soñadores. Él no nos destinó a vivir limitados por las circunstancias y pensamientos naturales. El Señor desea que soñemos, aun en medio de las circunstancias.

Entramos en el reino de Dios por su gracia, no por méritos propios. Démosle gracias por concedernos una salvación tan misericordiosa.

Así procedió Abraham: él se aferró al sueño de Dios —el cual era más grande que los de él—.

Lo mismo puede suceder en tu vida, pues el sueño de Dios es más grande de lo que puedas soñar para ti mismo. (¡Este es muchísimo más abundante de lo que puedas pedir o pensar! Efesios 3:20).

Una vez que recibas ese sueño en tu interior, todo empezará a cambiar. Al igual que los míos, tus problemas no desaparecerán de la noche a la mañana. Sin embargo, tu actitud será diferente frente a ellos.

Cuando estos se levanten en tu contra y te amenacen con vencerte, los sueños de Dios revolucionarán en tu corazón.

Confesarás: Un momento, yo soy cabeza y no cola. Soy bendecido y no maldecido. No debo soportar estos problemas pues soy hijo del Rey. Él prepara de antemano mi mesa en presencia de mis angustiadores. (¡Ninguna arma forjada contra mi prosperará! Deuteronomio 28:13, Salmos 23:5, Isaías 54:17).

¡Construir la casa de tus sueños es grandioso! Pero edificar los sueños de Dios en tu ser interior y luego ver cómo se convierten en realidad ¡eso es glorioso!

— Kenneth Copeland

LA VID

DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

El Mensajero
Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES
- **Reunión de hombres**
  8:00 - 9:00 pm

MARTES
- **Reunión de mujeres**
  10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES
- **Familias La Vid**
  8:00 - 9:00 pm - en línea
  www.lavid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:
  @lavidorg

JUEVES
- **Reunión de jóvenes**
  8:00 - 9:00 pm

VIERNES
- **Xion - Reunión de adolescentes**
  6:30 - 8:00 pm
- **Reunión de profesionistas**
  8:15 - 9:15 pm

DOMINGO
- **Reunión general**
  11:00 am
  www.lavid.org.mx/en-vivo
  FacebookLive:
  @lavidorg

UBICACIÓN
Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354